

REPARTO POR ORDEN DE APARICIÓN

El Padre de familia
El Sueño
Adán
Labrador 1º
Labrador 2º
Labrador 3º
Labradora
El Ángel Gabriel
La Culpa
El Judaísmo
La Idolatría
La Apostasía
La Fe

Antonio Robles Ordóñez
Juan Antonio Rodríguez Ruiz
J. Ramón Hidalgo Ortega
Armando Ordóñez Ortiz
José López Ortiz
Antonio Serrano Jiménez
Adela Maldonado Jiménez
Sensi Martínez Yáñez
Antonio Pérez Casanova
Macario Funes Tovar
Remedios Higuera González
María Sorlózano Macías
Esther Rodríguez Torres

Y la colaboración especial de **Raúl Linares Peralta** en el papel de *Emanuel*

FICHA TÉCNICA

Apuntador y Traspunte
Escenografía
Diseño vestuario
Modistas
Confección banda sonora
Control ilustraciones musicales
Iluminación
Videomontaje
Gerente

José Romero García
Antonio Serrano Jiménez
Isabel Martínez Arrabal / María Sorlózano Macías
Marisa Carrillo Morales / María Sorlózano Macías
Manel Moreno Martínez
Antonio Jiménez Pérez
Miguel Novo Sánchez
Antonio Mezcuca Roelas
Antonio Ubago Ruiz

DIRECCIÓN

Antonio Robles Ordóñez



La siembra del Señor

de
Calderón de la Barca



Universidad
de Jaén

UJA.
Cultura



Excmo. Ayuntamiento
de Jaén

COLABORA



Excmo. Cabildo
de la Catedral de Jaén

Más info:



WEB: www10.ujaen.es/cultura
APP: Cultura y Deporte UJA
FACEBOOK: Actividades Culturales de la UJA
TWITTER: @VicProyec

AUTO SACRAMENTAL
COMPAÑÍA MIRA DE AMESCUA

4/junio/2016

21.30 horas. Plaza de Santa María (Jaén)
Entrada libre hasta completar aforo

LA SIEMBRA DEL SEÑOR AUTO SACRAMENTAL ALEGÓRICO DE DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

COMPAÑÍA DE TEATRO MIRA DE AMESCUA

Cuando se habla de patrimonio, con frecuencia nos olvidamos de una parcela muy importante del mismo. Una parcela no tangible, pero que navega o se halla remansada en el ADN mismo de nuestra cultura, de nuestra manera de ser. Se trata del patrimonio inmaterial, en donde podríamos encuadrar una serie de actividades que tenían lugar cada año y que ponían nombre al ritmo de las estaciones y reiteraban la cadencia de los meses: la feria de ganado en octubre; las lumbres de San Antón que abrían paso a los Carnavales; Semana Santa; el Corpus; la Virgen de agosto, verano en la Alameda de Capuchinos y festivales de Zarzuela, y vuelta a empezar. Era la cadencia del año, las campanadas de un reloj invisible.

Uno de los tres jueves que brillaban en el año como el Sol era el jueves del Corpus Christi. Su celebración se remonta al siglo XIII y se debe al papa Urbano IV, pero cuando alcanzó una especial relevancia fue a partir del siglo XVI. Una centuria más tarde, la festividad del Corpus se convirtió en una celebración barroca en donde se citaban todas las artes para apelar a los sentidos y dar imagen a la doctrina. Un apogeo barroco que aún pervive con insistencia en algunas zonas de Europa.

Y los autos sacramentales formaban parte de la macroestructura de la fiesta del Corpus. Una festividad que sacaba —como sigue haciendo— a la calle a las gentes en un recorrido engalanado con los mejores enseres de cada casa. Unas calles rociadas de romero, tomillo, juncia; un recorrido evaporado en nubes de incienso y olor de cera. El domingo así volvimos a vivirlo en Jaén.

En tal contexto, sin duda barroco, las representaciones de los autos sacramentales convertían plazas y claustros en una fiesta de los sentidos. En la Plaza de Santa María, utilizando como escenario la majestuosa y elegante fachada de la Catedral, se han representado autos sacramentales hasta mediados del siglo XX. Hoy, 4 de junio de 2016, se representa *La siembra del Señor* de Calderón de la Barca gracias a la colaboración de Ayuntamiento, Cabildo de la Catedral y Universidad de Jaén.

Esta representación tiene, además, un significado especial: el espacio público como lugar de encuentro de la ciudadanía, su Catedral, su Ayuntamiento y su Universidad. Este sábado el campus universitario se ha extendido entre las puertas de la Catedral y el Ayuntamiento.

La cita viene propiciada por la representación que llevará a cabo la compañía Mira de Amescua, muy conocida en Granada e inspirada en La Barraca de García Lorca, que ha puesto en escena ocho autos sacramentales en muy diversos escenarios en sus más de dos décadas de andadura.

M.ª Dolores Rincón González

*Vicerrectora de Proyección de la Cultura,
Deportes y Responsabilidad Social*

La siembra del Señor es una extensa alegoría que escenifica la relación de Dios con el género humano en las diversas etapas (“Leyes” las llama Calderón) de su existencia. Obra típicamente calderoniana, compleja en su desarrollo y escrita con un lenguaje muy culto cargado de simbolismos difíciles a veces de ser captados. Seguramente por eso no ha sido escenificada con la misma frecuencia que otras obras del autor.

ARGUMENTO

La tierra es un inmenso campo de cultivo a cargo del gran **Padre de familia**. Éste, acompañado por su unigénito **Emanuel**, convoca a todos los humanos para enviarlos como jornaleros a labrar esa tierra, prometiéndoles una paga generosa. En la primera hora son contratados las gentes de época prehistórica (Ley Natural) que, capitaneados por **Adán**, son enviados bajo la guía del **Ángel Gabriel** a labrar en el entorno de Nazaret, una tierra fértil, pura, limpia e intacta (clara alusión a **María**).

Entra en escena **La Culpa** que, tras escuchar los cánticos de los jornaleros, busca la forma de impedir que la labor de aquellos dé su fruto, requiriendo la ayuda del despechado **Sueño**. Éste aprovechará el calor intenso del mediodía para sumir a los obreros en el sopor de una larga siesta, consiguiendo así que abandonen su trabajo.

Llegan ahora nuevos jornaleros buscando ser contratados también. Son las gentes de la segunda época (Ley Escrita) representadas por **El Judaísmo**, **La Apostasía** y **La Idolatría**. El Ángel Gabriel les mostrará las tierras de Belén como lugar de su labor.

El Padre, que conoce bien las acechanzas de La Culpa, decide que Emanuel baje a la tierra para así poder ayudar mejor a todos los jornaleros en sus fatigas. Con el anuncio de la Encarnación del Hijo termina la primera parte del Auto.

Tras una breve pausa, La Culpa informa al Sueño de la inutilidad de sus turbios manejos, pues ya han sido contratados los jornaleros de la segunda hora para continuar la labor abandonada por los primeros. El Sueño aconseja entonces que, junto al trigo, se siembren algunas malas hierbas que impidan el nacimiento de aquel. Así lo hace La Culpa poniendo en manos de los recién llegados algunos instrumentos que ayudan a impedir el normal desarrollo de la simiente. Pero una música lejana informa a todos de cómo la tierra de Belén ha producido ya su fruto, pues Emanuel se ha humanado para convivir con los jornaleros. Pero éstos reciben al enviado del Padre con prevención. Entre La Culpa y Emanuel se desarrolla ahora una escena de gran fuerza dialéctica en que el Hijo va demostrando como él mismo es el verdadero grano de trigo ya nacido. La tensión aumenta y La Culpa incita a los jornaleros a quitar la vida a Emanuel, crimen que El Judaísmo ejecuta en escena.

Entretanto, mientras contemplamos la desesperación del Judaísmo, llegan los jornaleros de la tercera época (Ley de Gracia) representados por **La Fe**. El Sueño, que ha cambiado de actitud, informa a ésta del dolor que acongoja al Padre por la muerte violenta de Emanuel. A La Fe y a los suyos (todos los creyentes) se les destinan las tierras de Jerusalén, ciudad-símbolo de la divina misericordia.

En la escena final los jornaleros de las tres Leyes o épocas son convocados para retribuirles su trabajo bien o mal ejecutado, asistiendo todos al triunfo de Emanuel que, transformado en **Pan Eucarístico**, será el mejor premio para aquellos que realizaron bien la tarea encomendada.

Germán Tejerizo Robles (1936 – 2014)